

## CAPITULO X.

## DE LA FELICIDAD.

PREGUNTA. Qué cosa es la felicidad del hombre?

RESPUESTA. La felicidad del hombre es su fruición y posesion de la verdad y de la virtud Providencial.

P. Pues qué cosa es la fruición y la posesion de la verdad y la virtud absoluta?

R. Es la gloria de Dios.

P. Luego la felicidad del hombre para ser perfecta debe ser á semejanza de la gloria de Dios?

R. Sí, así como el hombre para ser perfecto, debe ser Providente y semejante á la Providencia divina.

P. Pues por qué muchos se consideran felices en medio de extravagancias y aun de crímenes?

R. Porque hasta hoy se habia confundido la felicidad con el placer. El placer puede ser escéntrico y caprichoso, si es el goce facticio de los individuos; pero la felicidad no puede ser sino el sólido y virtuoso bien estar que satisfaga las nobles aspiraciones y el buen sentido de la humanidad toda.

He aquí por qué el hombre parece ávido de felicidad, sin encontrarla jamas, porque la busca en los placeres, y éstos, aun cuando no sean facticios, son limitados, y viene con su abuso la saciedad, y con ella el hastío y el fastidio y no la felicidad, porque ésta no está donde erróneamente se busca.

P. Pues dónde hallar la felicidad?

R. Ya habeis visto que en la posesion de la verdad Providencial.

P. Hacedis alguna diferencia entre la posesion y el conocimiento de la verdad?

R. Sí ciertamente, porque un hombre puede ser muy infeliz aun cuando conozca la verdad si no la posee y practica. Diré mas, sin la posesion y práctica de la verdad, debe ser tanto mas infeliz el hombre cuanto mas la conozca, y en eso mismo debe estar la pena del réprobo, en no poder poseer la verdad cuando le sea conocida sin el velo que la encubre de las pasiones facticias.

P. Decidme, cómo comprendeis la fruición y la posesion de la verdad y de la virtud Providencial?

R. Ya os he dicho que la verdad es la realidad objetiva de los medios Provi-

denciales que Dios ha criado para el bien y perfeccionamiento de sus criaturas. Así es que el hombre que posee la verdad es necesariamente Providencial, virtuoso y feliz. Aproximadamente atinaban los que hacian consistir antes la felicidad en la virtud. Pero como el nombre de virtud es vago segun se habia hasta hoy enunciado, he querido adunarlos á las ideas precisas de verdad y de Providencialidad, y así se eliminan muchas supuestas virtudes que no solo no conducian á la felicidad, sino que alejaban al hombre de ella, y tales eran las virtudes ascéticas que consistian en la abstinencia, en las privaciones y en el tormento de la carne. De la misma manera que las supuestas virtudes estóicas, que se hacian consistir en el desprecio de las penas; y por último, en las antiguas virtudes cívicas, que se cifraban en el sacrificio personal en medio de las ruinas de la humanidad.

La felicidad definida mas concisamente consiste en el goce y ejercicio simultáneo de la Conveniencia, de la Justicia, del Amor, de la Misericordia y de la Providencialidad, pues bien analizadas estas virtudes, son á su vez la expresion de las verdades físicas, morales, intelectuales é intuitivas, y mas apropiadamente en su correspondencia recíproca: *las cuatro virtudes Providenciales son relativas á las verdades de Armonía, de Sensacion, de Reflexion y de Intuicion*, y por lo tanto satisfaciendo con su goce y fruición todas las facultades del hombre, le proporcionan la felicidad; la que así comprendida no es otra cosa que la consecuencia precisa de las verdades y virtudes Providenciales, identificadas con el ser inteligente que las goza.

En las actuales sociedades es casi imposible el hallar todas estas verdades y virtudes generalizadas en la especie humana; pero el hombre que las posee es necesariamente feliz, si se afirma en aquellas que no se le pueden arrebatar. Si se le quitan todos los goces de la conveniencia, le quedarán los de la justicia, y se consolará con ser indebidos sus padecimientos. Si la justicia humana lo abrumba y perjudica, se apoyará en la justicia divina, y elevándose con ella en la virtud, amará á sus enemigos y será aun feliz. Si éstos corresponden su amor con odio, los tratará con misericordia y los compadecerá; pedirá á Dios por ellos, será Providencial hasta en los momentos de mayor afliccion, y siéndolo, su virtud le engrandecerá y será feliz hasta en las agonías de la muerte, la que no será para él sino un dichoso tránsito de la felicidad combatida hácia la eterna é incombustible gloria.

Pero este supremo esfuerzo de la virtud no es comun, porque no son comunes ni los casos de ejercerla, ni los hombres capaces de ello. Las virtudes Providenciales son dulces y simpáticas por sí mismas, y el hombre que las practica se rodea bien pronto de seres igualmente felices y virtuosos, y el bien estar brilla en su redor.

Mas para lograr esto es indispensable volver al estado primitivo del hombre virtuoso, suave, amoroso y providente. Por eso en las actuales circunstancias sociales únicamente solemos ver algunas familias felices en los campos, libres de las pasiones tumultuosas de las sociedades facticias, y obsequiando las dulces indicaciones de la naturaleza, amándose mutuamente, trabajando en medio de la alegría y el contento, distribuyendo los beneficios á sus felices familias y aun á los ganados que cultivan y los animales que les ayudan en el trabajo. Allí, en las floridas Alquerías es donde se encuentra un bien estar sin nublados y sin disturbios, y á donde la salud, el vigor y la agilidad conservan y prolongan la vida, libre de afrentosas enfermedades y de miserables dolencias, y allí el hombre disfruta desde la niñez hasta la decrepitud. Cuando los refinados cortesanos van á aquellos lugares de calma y de felicidad, envidian aquella vida patriarcal, y sienten por un momento el júbilo del bien estar sencillo y primitivo; pero bien pronto se fastidian de esa tranquilidad que tienen por insípida y monótona; atribuyen aquella felicidad á la ignorancia, llegan á despreciarla y se vuelven á la ciudad, á la vida tumultuosa y al enervamiento y

Presun-  
ción.  
S.V.F.  
de brito  
S.V.F.



consuncion de las fuerzas entre placeres, muchas veces indignos, y muchas mas ridiculos. En verdad que no es la ignorancia la que hace felices á los habitantes de esas bellas y apacibles campiñas. Si ellos tuviesen la ciencia y no los vicios de las grandes capitales, serian doblemente felices.

P. Luego para obtenerse la felicidad es necesario volver á la primitiva pureza del hombre?

R. Sí, sin duda alguna.

P. Y qué seria de todas las conquistas de las ciencias y las artes de la sociedad?

R. El hombre las deberá conservar, pero no sus vicios; porque la ciencia y el progreso no solo no se oponen á la felicidad, sino que son su mas precioso vehículo.

P. Habeis hablado de sociedades facticias: creéis que sean diferentes de las sociedades naturales?

R. Sí, el hombre fué criado bueno, Providencial y sociable. Su intuitismo y su naturaleza lo reunieron á sus semejantes en sociedades primitivas, en que los hombres fueron todos iguales ante Dios é iguales entre sí. Esos pueblos poseyeron la sociedad natural y la felicidad.

Pero el atrevimiento, la audacia, tal vez el crimen y la tiranía, han introducido una desigualdad funesta entre los hombres, en que acaso los mas grandes en el mundo son los menos dignos ante Dios, y los menos conformes con la naturaleza Providencial humana; y he aquí las sociedades facticias donde es casi imposible la felicidad, y por consecuencia la verdad y la virtud.

P. Y creéis posible el retorno de la humanidad á las sociedades naturales sin que pierda las conquistas de la civilizacion?

R. No solamente lo creo, sino que lo juzgo necesario para el perfeccionamiento de la civilizacion misma y para la adquisicion de la felicidad.

P. Opináis acaso que el hombre sea mas infeliz en medio de la civilizacion actual que en la barbarie?

R. No, pues por el contrario creo que esa opinion ha sido un grandísimo error de algunos filósofos, que han equivocado el estado primitivo de la sociedad humana con el de la barbarie. Los bárbaros tienen ademas de la ignorancia primitiva, todos los defectos de las pasiones facticias y los vicios emanados de la desigualdad de condicion. La barbarie, segun la conocemos entre los salvajes, es la situacion mas infeliz de la humanidad.

Afortunadamente el estado primitivo de ésta ha debido ser absolutamente diferente de la barbarie, y bien analizado este punto, nosotros no conocemos sino sociedades mas ó menos bárbaras, y como os demostraré mas adelante, no puede haber verdadera civilizacion sino cuando la sociedad retorne á la pureza y Providencialidad primitiva con todos los tesoros que haya adquirido en las ciencias físicas, morales é intelectuales.

P. Siendo indispensable para la felicidad del individuo que identifique su existencia con la verdad y la virtud Providencial, cumpliendo así con el destino para que fué criado, ¿creéis que análogamente deba ser lo mismo para la realizacion de la felicidad social?

R. Sí ciertamente, y procuraré demostrarlo en los próximos capítulos.

## CAPITULO XI.

DE LA LIBERTAD, LA IGUALDAD, LA FRATERNIDAD Y LA SOLIDARIDAD, CONSIDERADAS COMO LAS BASES FUNDAMENTALES DE LA VERDAD, DE LA PROVIDENCIALIDAD, DE LAS VIRTUDES Y POR CONSECUENCIA DE LA FELICIDAD SOCIALES.

PREGUNTA. Por qué llamáis fundamentales á las cuatro bases sociales con que encabezáis este capítulo?

RESPUESTA. Por qué sin ellas las sociedades humanas no pueden ser perfectas ni felices.

P. Pues qué, se encuentra hoy alguna sociedad fundada en ellas?

R. No, ni una sola. En las revoluciones modernas, especialmente en Francia, se han tratado de establecer las tres primeras; pero como se han errado los medios no han podido conseguirse sus fines.

P. Cómo se ha errado en los medios?

R. Queriendo obligar á los hombres á aceptarlas por medio de la violencia y de las leyes sin haberse formado antes las costumbres que hagan inútil la violencia y las leyes donde bastan el convencimiento y la felicidad. En suma, se han querido establecer la igualdad y la fraternidad aniquilando la libertad en que se fundan.

P. Creis acaso que dejando á los hombres en libertad para aceptar ó desechar las otras tres bases sociales, puedan estas algun dia establecerse?

R. Sí sin duda ninguna, cuando la educacion, las buenas costumbres y la asociacion se extiendan á la gran mayoría de los pueblos; por que entonces las clases hoy privilegiadas quedarán en tal minoria que no podrán por mas tiempo impedir la verdad, la virtud y la felicidad general.

P. Con que autoridad emitís las cuatro bases fundamentales, y asentáis que ellas son indispensables para la felicidad social?

R. Las emito como el resultado del estudio atento de los sentimientos intuitivos del genero humano, y bájo la autoridad del buen sentido de la humanidad que instintivamente se dirige hacia los elementos naturales de su felicidad.

En efecto, si investigamos filosoficamente en las causas de los males sociales encontramos que ellas son las pasiones facticias que se han introducido al barbarizarse los hombres separandose de la simplicidad y bondad primitivas.

Esto se encuentra demostrado luego que se hecha de ver que los hombres en